ESTUDIO ARQUEOLOGICO DEL POBLAMIENTO PREHISPANICO TARDIO DE CHIU-CHIU

Carlos Thomas Winter

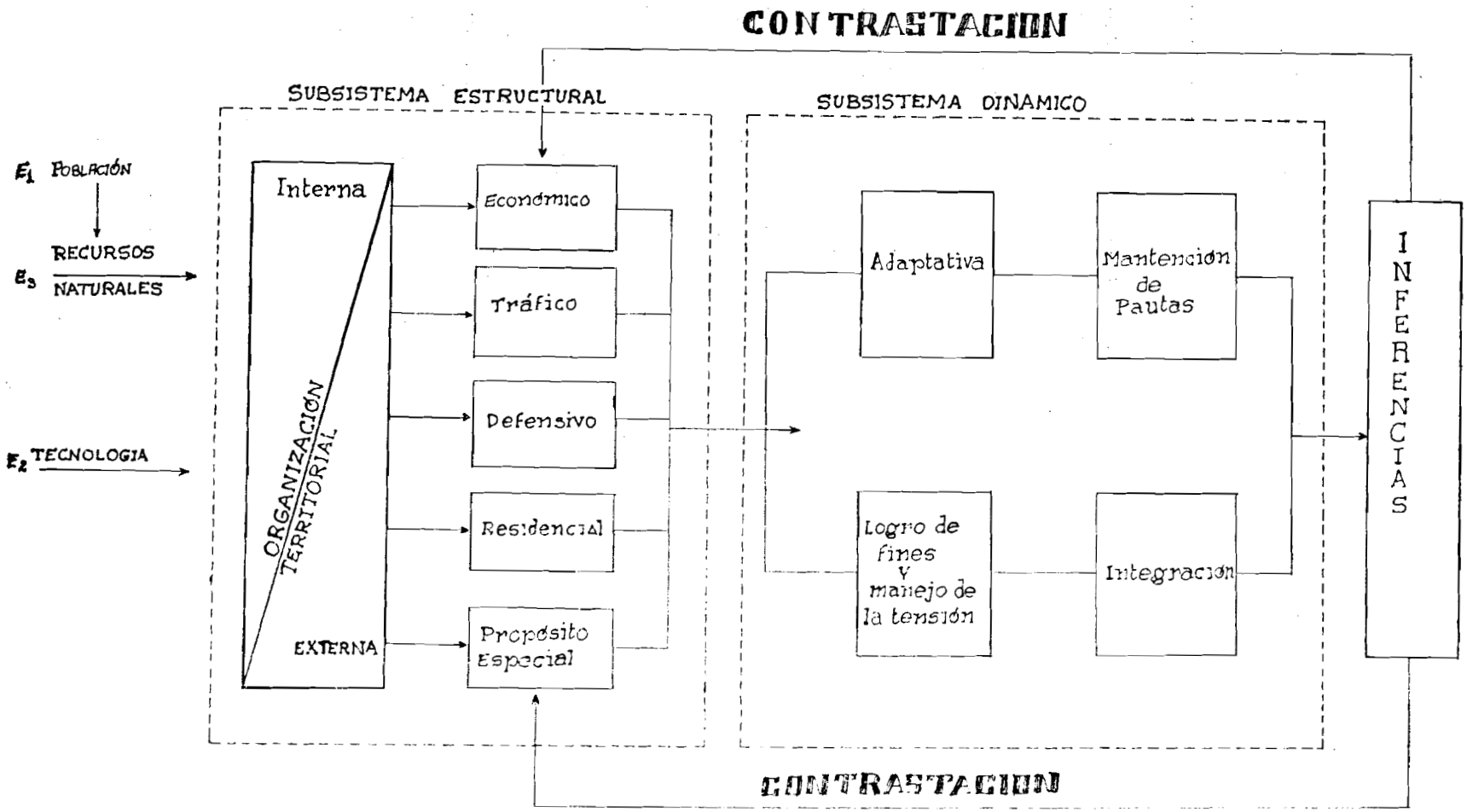
INTRODUCCION

Las formas edificadas (viviendas, estructuras ceremoniales) han sido objeto de estudio a lo largo de varias centurias y en diversos lugares de nuestro planeta, por muchas ramas del conocimiento, como la Geografía Humana, Sociología, Psicología Social, Historia, Urbanismo, Antropología, etc. Entre los arqueólogos, los restos de construcciones antiguas, desde los inicios de nuestra disciplina, han concitado un vivo interés por haber considerado este tipo de data, potencialmente rica en información. En un principio, los estudios sobre este tópico estuvieron orientados hacia la identificación y descripción de restos monumentales, con el propósito implícito o explícito, de parte de los investigadores, de informarse sobre la ubicación en el tiempo del resto arqueológico y el nivel de conocimiento técnico de tal o cual grupo humano que lo construyó. Posteriormente, bajo la influencia de principios deterministas geográficos, categorías como cultura y vivienda fueron visualizadas en sus estudios, como condicionadas a los factores medioambientales, que operaban sobre ellas. De este modo, el análisis de patrón de asentamiento, considerado como producto de un complejo interjuego de variables cultura-medio ambiente, se vio obscurecido por varios decenios.

La complejidad significativa en el análisis arqueológico de la utilización del espacio sociocultural hecha por el hombre, creemos que no cobra su real dimensión hasta la aparición, en 1953, del libro *Prehistoric Settlement Pattern in the Virú Valley Peru,* de Gordon R. Willey. Este trabajo, importante por los resultados obtenidos en esa época, continúa siendo relevante en dos aspectos:

1. Es el primer trabajo que concibe una definición operable del concepto "Patrón de Asentamiento"... "as the way in which man disposed himself over the landscape on which he lived" (Willey, 1953: 1); y también es pionero en:
2. Reconocer la real potencialidad inferencial que ofrece el estudio de los patrones de asentamiento en el trabajo arqueológico: "They reflect the natural environment, the level of technology on which the builders operated and various institutions of social interactions and control which the culture mantained" (WILLEY, 1953: 1). Tras esta afirmación, indudablemente, está la creencia que la arqueología, puede contribuir a la interpretación de los aspectos no materiales de la cultura, como aquellos funcionales o de organización de la sociedad prehistórica.

Posteriormente, otros autores han trabajado en esta dirección, haciendo aportes significativos a este modelo; por ejemplo, Rowe (1965-67), Schaedel (1966). Pero, a nivel teórico-metodológico, sin duda, quien más se ha preocupado del tema ha sido Trigger (1968). Este autor propone un esquema de análisis, en el cual define tres niveles o patrones de asentamiento que deben ser tomados en cuenta por el investigador, en trabajos sobre po-


CONTRASTACION
SUBSISTEMA ESTRUCTURAL
SUBSISTEMA DINAMICO
E1 POBLACIÓN
E3 RECURSOS NATURALES
E2 TECNOLOGIA
Interna
ORGANIZACIÓN TERRITORIAL
EXTERNA
Económico
Tráfico
Defensivo
Residencial
Propósito Especial
Adaptativa
Mantencion de Pautas
Logro de fines y manejo de la tensión
Integracion
INFERENCIAS
CONTRASTACION

blamiento. Pues cada uno de ellos está formado por factores que difieren en grado o cualidad, de los que forman los otros niveles. De este modo reconoce los siguientes:

1. El edificio único o estructura.
2. El ordenamiento de tales estructuras dentro de comunidades individuales.
3. La distribución de las comunidades en el paisaje.

Los objetivos propuestos por el autor en este esquema, no se limitan al estudio de los patrones de asentamiento, como válidos por sí mismos, sino se proponen conseguir, a través de la comprensión de los factores que interactúan en cada nivel, la determinación de dichos patrones, obteniendo así una visión total de la sociedad prehistórica. Para el autor, estos patrones se analizan por medio de la comparación de éstos con sociedades etnográficas modernas. Con respecto a lo anterior, específicamente con el uso de las llamadas analogías etnográficas, en la arqueología, y sin ánimo de hacer una crítica al modelo propuesto por Trigger, creemos interesante recordar la opinión de Glyn Daniel sobre la materia. Para él, la utilización de los paralelos etnográficos es, hasta cierto punto, justo y correcto, en cuanto "el prehistoriador puede comprender la naturaleza de los utensilios prehistóricos que estudia". Pero no comparte la idea de extrapolar más allá, por ejemplo, suponer que "esa identidad de útiles puede indicar, a su vez, una identidad en la estructura social y en las creencias mentales y espirituales entre ambas sociedades" (DANIEL, 1968). Puesto que nosotros no contamos con suficiente data etnográfica y, por ende, tampoco con los debidos controles que requiere la utilización de un modelo tal, creemos de conveniencia elaborar un esquema de análisis más sencillo de la data que, de acuerdo a una estructura sistemática, nos permita abordar un aspecto específico de la realidad arqueológica, como es el poblamiento prehispánico tardío en uno de los yacimientos arqueológicos situados en la localidad de Chiu-Chiu, provincia de Loa, II Región. (Ver Esquema). Para resolver la serie de interrogantes que plantea este trabajo, hemos adoptado un enfoque ecológico, pero como este enfoque ha demostrado tener variados matices, hemos ajustado nuestro marco de trabajo a los conceptos definidos por Cohen (1976: 49-62).

En este artículo el autor expone un nuevo enfoque ecológico, producto de la integración de una variedad de teorías ecológicas específicas, las que a su vez relacionan al hombre con su ambiente, a través de perspectivas diferentes. En base a esta integración, Cohen logra referir al hombre a su ambiente, no tanto para alcanzar sólo un propósito, sino una multiplicidad de ellos. De este modo, cualquiera comunidad de individuos, frente a cada propósito, manifiesta variadas, correspondientes y sistemáticas orientaciones ambientales. Un análisis atento hace al autor distinguir cuatro orientaciones principales:

1. Instrumental.
2. Territorial.
3. Simbólica.
4. Sentimental (o afectiva).

Cada una de ellas incluye, además, dos modalidades, correspondiéndole a cada modo un mecanismo o proceso regulativo, que los conduce a un tipo característico de organización ambiental.

Arqueológicamente, en una investigación de Patrón de Asentamiento, nos encontramos frente a los restos de formas edificadas por una comunidad extinta, la cual se instaló en una localidad, de una determinada forma, producto de la interpretación que los ocupantes dieron al espacio (continente real de recursos naturales y de localización), con el propósito de cumplir con ciertos objetivos esenciales de funcionamiento. Nuestro trabajo como arqueólogos será identificar y relacionar dichos recursos, los cuales en forma potencial fueron objetivados a través del empleo de una tecnología determinada por la población estudiada.

La intervención realizada en su paisaje con propósitos definidos, por una población o co-

munidad extinta, se manifiesta en términos de lo que ellos hicieron a través de una serie de depósitos o yacimientos arqueológicos, los cuales, mediante el análisis, reflejan uno o más complejos de actividades. Principalmente importantes son aquellos relativos a las actividades económicas, de tráfico, bélicas, residenciales y de propósitos especiales. Identificado su funcionamiento, establecida su relación temporal común, y ubicadas espacialmente a través de un plano, podrán dar cuenta acerca de una estructura organizacional de un territorio externa y/o interna dada, por un determinado grupo o comunidad del pasado que lo ocupó. A este sistema relacional de complejos de actividades, lo hemos denominado subsistema estructural. La determinación específica del subsistema estructural de una comunidad del pasado, permitirá a su vez, a través de un juego hipotético y de contrastación empírica, inferir el campo de lo que hemos denominado "subsistema dinámico". El cual está compuesto por un complejo de funciones esenciales a la viabilidad de un sistema comunitario, como son aquellas relativas a la adaptación, mantención de pautas, logro de fines y manejo de la tensión y de integración.

Conforme al enfoque señalado, más algunos trabajos y antecedentes anteriores para la zona, como aquellos del viajero comerciante francés Beauver a Chiu-Chiu en 1706, los registros arqueológicos realizados por Boman (1908), los trabajos efectuados en la zona por Latcham (1936), Mostny (1949), Pollard (1971) y teniendo presente un trabajo anterior (Thomas y Benavente, 1974-75) relativo al yacimiento, como también el estudio en 1973 (ms) por Thomas y Morel, estamos en condiciones de centrar nuestro interés en este trabajo, en lograr los siguientes objetivos:

1. Reconstrucción e interpretación, lo más ajustada posible, de aquellos factores, culturales tangibles como intangibles que encierra la data proporcionada por el Poblado Fortificado de Chiu-Chiu. Enfatizando especialmente en aspectos ambientales, económicos, sociales, religiosos, etc., que puedan ser inferidos de ellos;
2. Obtener hasta donde la data recuperada lo permita, algunas hipótesis relativas a los contactos eventuales que se hayan sostenido entre los poblados de Turi, Lasana, cercanos a Chiu-Chiu, y este último.

Conforme con los objetivos propuestos, queda en evidencia que en el presente estudio, trataremos de buscar respuestas a interrogantes ligadas, no sólo a aquellas habitualmente orientadas hacia aspectos de subsistencia de la comunidad, sino también con aquellas relacionadas a aspectos **institucionales** y tipos de organización ambiental que tienen que ver con el control, sea sociopolítico, militar o territorial, como también, si es posible con aquellas orientaciones simbólicas que la comunidad da a su organización ambiental, sean éstas de tipo religioso o estéticas.

El Poblado Fortificado de Chiu-Chiu lo percibimos no como un hecho arqueológico aislado, sino como componente de un fenómeno de asentamiento, perteneciente a un sistema mayor de población que puede ubicarse, cronológicamente, entre 1000 y 1460 D.C. en el área río Loa, río Salado, en donde ruinas de tamaño considerable, ubicadas a cortas distancias unas de otras y exhibiendo un patrón similar de ordenamiento, atestiguan un funcionamiento relativamente coetáneo. Pequeñas variaciones observadas en el registro arqueológico de estos asentamientos pueden atribuirse a cortos desfases temporales, aun cuando el contacto que en algún momento pueden haber sostenido las diversas poblaciones entre sí, es difícil de rechazar, como lo establece Pollard (1971: 50). "The cohesion of these various village localities as a single region of settlement is demonstrated by petrographic analysis of the collected sherds. All of the local utilitarian ceramic vessels at Chiu-Chiu, Lasana, Topain and Turi, of the Lasana complex, were made from clays found only at Chiu-Chiu and Lasana". Con todo, poder establecer, por

ejemplo, que el poblado de Chiu-Chiu podría constituir una jefatura, o una jefatura subsidiaria de otra mayor; sería totalmente prematuro de enunciarlo frente a una serie de evidencias que se desprenden del análisis de la data recuperada actualmente. De manera que, aun cuando el presente estudio tratara de hipotetizar acerca de la naturaleza de los contactos interpoblados, el asunto principal sobre el cual focalizaremos nuestra atención, serán las relaciones interpoblados, es decir, a nivel de localidad. Especialmente sobre aquellos ajustes institucionales que, de algún modo, deben haber ocurrido en la comunidad; frente a evidencias que señalan una situación de conflicto a la cual se enfrentan durante este período los asentamientos aldeanos. Con relación a esto Pollard señala lo siguiente: "conflict and competition for favorable agricultural grazing land, was probably reinforced by unsuccessfull resistence to Inca and later Spanish intrusion".

Ahora bien, manteniendo hipotéticamente los supuestos citados anteriormente —pues deben ser mayormente contrastados— podemos añadir otros que se derivan de la propia geografía de la zona que hace del marco de asentamiento de cada una de las localidades mencionadas, verdaderos oasis. Es fácil suponer entonces que frente a recursos agropecuarios limitados deben haberse multiplicado las situaciones de competencia y conflicto. (Aun cuando reales situaciones bélicas pueden haberse desencadenado en otros poblados, en el de Chiu-Chiu aceptamos este supuesto sólo en cuanto ellas señalan medidas de prevención tomadas por la comunidad. Dentro de nuestro registro nada indica que haya sido de otro modo.)

Situaciones reales o de simple prevención de conflictos a los que se vieron enfrentadas las comunidades, las condujo a una mayor organización que permitió a la comunidad un control mayor sobre su territorio y recursos. En este sentido, creemos que los ajustes de la comunidad deben haber tendido a:

1. Adoptar una política orientada posiblemente en forma principal, a favorecer con un mayor poder a instituciones encargadas del control y mantención de su soberanía. Esto a su vez se tradujo en una organización local, de estructura piramidal, aun cuando los integrantes de la comunidad puedan haber mantenido una estructura familiarmente;
2. Frente a esta situación inevitable debe haber interesado también a la comunidad, aumentar su producción a través de una explotación más eficiente de sus recursos que les permitiera una mayor acumulación de bienes, lo que a su vez debe haber tenido repercusiones positivas sobre el número de la población.

La misma situación crítica a la que la población se enfrentaba debe haber favorecido una cohesión mayor entre los miembros de la población, hecho que debe haber repercutido en la adquisición de un sentido más profundo de pertenencia e identificación con su territorio. Posiblemente manifestado a través de una reinterpretación que de él hizo su población a través de la significación diferencial que la comunidad otorgó a ciertos puntos ubicados espacialmente (cementerios / estructuras ceremoniales, etc.).

CARACTERISTICAS AMBIENTALES

El Poblado Fortificado de Chiu-Chiu (Nº 136), se ubica en la Segunda Región, Provincia del Loa, a 22°20′ de latitud S y 68°39′ de longitud W, a 2.520 metros de altura y a 250 km de la costa, a 700 m al N de la aldea actual del mismo nombre, en un abrupto calcáreo de la ribera E (Formación Salado) correspondiente a la terraza más alta del río Loa. El sitio se encuentra en el presente, en casi su integridad, saqueado por buscadores de "souvenirs", y su mitad sur ha sido reocupada intensamente, hasta tiempos actuales, como lo demuestra la superposición sucesiva de muros de diferentes estilos. La instalación del poblado ocupa una superficie total de 26.000 m², en un área útil agropecuariamente de 739,70 hás. Debido

a que la fecha estimada para su erección y funcionamiento es relativamente tardía y las excavaciones practicadas hasta el momento, de acuerdo al examen estratigráfico no arrojaron variaciones sensiblemente diferentes de las condiciones geográficas actuales, los datos que a continuación proporcionaremos relativos a la geografía actual de la localidad, se revelan como importantes para el análisis posterior de ellos al permitirnos establecer un parámetro sobre el cual puede ser contrastada la data cultural.

Chiu-Chiu, de acuerdo a la clasificación de Koeppen, tiene un clima de estepa desértico (BW). Característico, porque las precipitaciones están ausentes casi todo el año, además de exhibir grandes variaciones en la temperatura, tanto diarias como estacionales. (Durante el verano se registran fluctuaciones entre 6º y 30ºC y en invierno entre 10º y 25°C.) Desde mayo a octubre se observan fuertes heladas. Con respecto a esto es interesante lo acotado por Vincent Beauver *(loc. cit.)* "pasa por él un arroyo que viene de las montañas (el río Loa) en el cual no hay peces, por cuanto se congela todas las noches" (PERNOUD, 1960: 17-18).

Durante casi todo el año, a partir de las 13 a 14 horas, sopla un viento de gran intensidad, factor que, unido a cielos despejados, favorece una rápida e intensa evaporación. "La formación vegetal arbustiva es conocida como jaral desértico, compuesta por brea, cachiyuyo, pingo pingo, rica rica y otros. Las especies arbóreas comunes y de mejor adaptación son fundamentalmente tres: pimientos, algarrobos y chañares, de troncos leñosos y resinosos, de hojas verdes y cortas que cuelgan de ramas espinosas" (MENESES, 1967: 32). En cuanto a pastos naturales se ubican en la vega propiamente tal, en forma continua, y son pastos duros y halófilos. "Entre los mamíferos de mayor tamaño se encuentran en relativa abundancia los llamos, seguidos actualmente por los ovinos y cabríos"... "Ocupando el mismo nicho funcional, insectos y aves conforman otros de los eslabones de la cadena alimentaria"... "destacando por su población las perdices *(Nothoprocta, Muscisaxicola* y *Creapholus)*". (OCHSENIUS, 1971: 40.)

Topográficamente, Chiu-Chiu constituye una cuenca situada a menor nivel que la pampa circundante, atravesada hacia el norte por el río Loa, que forma a su vez una caja situada a una altura menor que los terrenos de dicha zona.

Los suelos son en general planos, aunque de microrrelieve accidentado, con una pendiente suave de E a W, siendo regados por dos canales los cuales tienen su bocatoma en Lasana. De acuerdo a un informe pericial y de tasación efectuado por CORA en 1962, los suelos son de origen aluvial y en líneas generales se distinguen dos tipos de textura:

1. Los terrenos próximos a las márgenes del río Loa, los cuales se caracterizan por su textura liviana de tipo arenoso, con ausencia de materia orgánica y nivel freático bajo.
2. Los terrenos más distantes del río Loa, en ellos se encuentran las vegas salinas. Estos suelos, por su origen semilacustre, se caracterizan por una textura más pesada de tipo limoarenoso o francolimoso algo arcilloso, sin materia orgánica y con un nivel freático alto.

Este mismo informe clasifica los terrenos de Chiu-Chiu en 6 categorías, de acuerdo a su utilidad agropecuaria. Es interesante la división que hace en cuanto a las categorías 1 y 2:

La categoría 1 cubre una superficie de 52,46 hás y corresponde a *terrenos cultivados*, planos, regados, divididos en eras de cultivo. La segunda categoría corresponde a *terrenos antiguamente cultivados* planos, bajo cota de riego, en los cuales se observan restos de eras. Cubre una superficie de 151,28 hás.

Con relación a la vega (lugar de pastoreo habitual de los animales), este informe también hace una importante distinción. De este modo la categoría 4 corresponde a la vega de mejor calidad, que ocupa la extensión norte del río Loa. Un examen de las fotografías

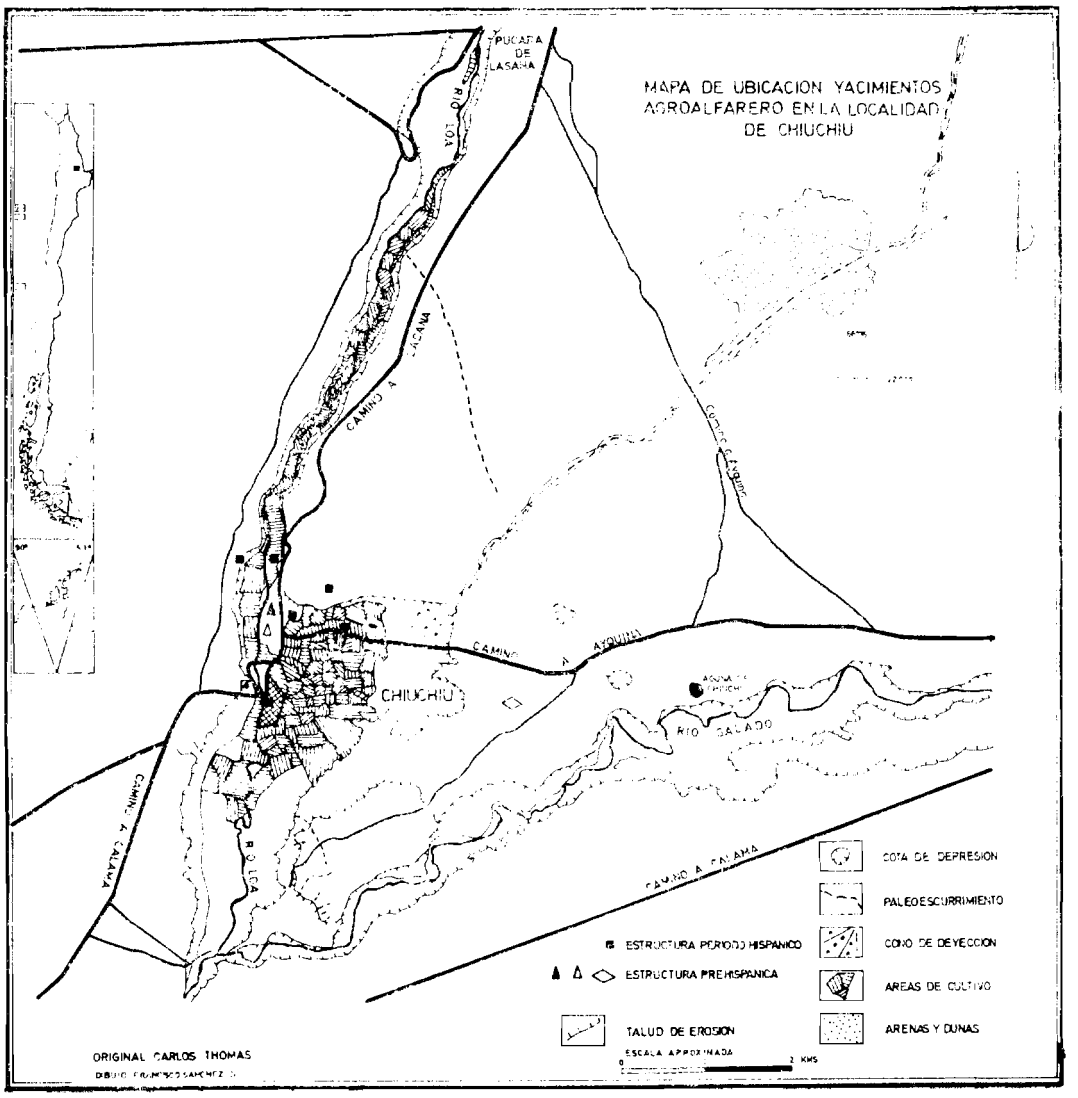
aéreas correspondientes a la localidad, reveló que la mejor calidad de la vega en esta área, corresponde al hecho de estar constituida por un gran cono de deyección, producto de antiguos escurrimientos de agua (Comunicación personal, Luis Velozo). (Ver Plano 1). En cambio las categorías 5 y 6 con diferencias sólo de mayor o menor humedad entre ellas, serían de menor calidad con respecto a la categoría 4, por tener condiciones inferiores de drenaje y exhibir un grado de mayor salinidad.

El conocimiento de la explotación real, es decir de la instrumentalización que una comunidad hizo de los recursos disponibles se obtiene del análisis tecnológico, que a través de su producto, las técnicas, nos permite medir el grado de conocimiento de ese grupo por medio del estudio de los diversos depósitos arqueológicos, reflejo de las diferentes actividades realizadas por la comunidad.

CARACTERISTICAS ARQUEOLOGICAS

Los análisis realizados de nuestro material arqueológico, tanto de planos, como fotografías, material recolectado de superficie, han señalado al poblado 136 como perteneciente a 3

PLANO 1



componentes poblacionales identificados como prehispánico, colonial y contemporáneo. Para efectos del presente estudio sólo interesa el primer componente.

La aldea en estudio comprende, como lo expresamos anteriormente, 26.000 m². Su aspecto actual es ruinoso, sin embargo, cuando fue visitada por Beauver, estaba en buenas condiciones y así lo expresa: "remontando un cuarto de legua *(desde el pueblo de Chiu-Chiu)* se observa a sus orillas *(del río Loa)* una antigua población de indios que puede tener media legua de circuito. Las casas están enteras, son muy bajas y mal distribuidas y forman calles (sinuosas) provistas de esquinas y recovecos de 4 a 6 pies de anchura. Fue necesaria la presencia de una gran población en este poblado, que se encuentra ceñido por murallas dobles, construidas de tierra con troneras próximas una de las otras, para arrojar flechas..." (Pernoud, *loc. cit.*). Ya en 1929 Nichols la encuentra en ruinas y lo señala del siguiente modo: "Se encuentra en un estado más ruinoso que Lasana. En muchos de los muros sólo se encuentran en su lugar los últimos dos o tres pies de la obra de albañilería" (NICHOLS, 1929: 133).

Desde 1970 hemos realizado hasta la fecha varias etapas de trabajo, en expediciones sucesivas a la zona. Estas han consistido en:

- Levantamiento topográfico
- Registro descriptivo de los paramentos de los muros
- Registro fotográfico
- Prospección parcial de la localidad con el fin de ubicar antiguos conjuntos arquitectónicos.
- Excavación estratigráfica en dos de los distritos del poblado.

Los trabajos de gabinete realizados hasta el momento, además de haber consultado, como en todas las investigaciones arqueológicas, la clasificación y análisis posterior de los restos colectados tanto en superficie como en excavación, han demandado la confección y estudio de una serie de planos específicos, representando distribuciones tanto de rasgos arquitectónicos como muebles, en el yacimiento.

El poblado en estudio consiste en un grupo de estructuras circunscritas por dos muros exteriores, los que se ubican en su lado norte, este y sur, y sólo por uno en su costado oeste, más escarpado. La mayoría de las estructuras habitacionales, como también los muros exteriores, poseen un estilo uniforme. Muchas de ellas, reocupadas posteriormente, exhiben en la base de sus paramentos, este estilo original. La misma uniformidad de estilo puede señalarse en cuanto al material utilizado y las técnicas empleadas en su construcción. El análisis detallado de los módulos constructivos de la aldea, sobre planos específicos de áreas que han podido ser construidas (área NE) evidencian poca variedad formal en los edificios.

Todo lo anteriormente expuesto nos induce a clasificar el poblado como de "arquitectura primitiva", según lo entiende Rappoport (1972: 3), "el término primitivo no se refiere a las intenciones ni a la capacidad del constructor,... sino más bien a 'la sociedad que construye'..., 'a ciertos niveles de desarrollo técnico y económico, pero también comprende aspectos de organización'. Bajo este enfoque y basándose en Redfield (1966) el autor citado sostiene que en una sociedad tal "todo el mundo es capaz de construir su propia vivienda y que normalmente lo hace"... "aunque en muchos casos y por motivos sociales y técnicos, sea un grupo mayor que la unidad familiar quien lo haga en cooperación".

En relación al proceso constructivo hemos podido apreciar que la edificación de la totalidad de los paramentos del poblado primitivo han sido ejecutados utilizando la piedra caliza. Conforme a las técnicas empleadas en su construcción, ha resultado un tipo de muro compuesto por dos variedades:

1. En la variedad A se ha utilizado piedra chica-mediana, ligeramente inferior en tamaño a diez por diez cm, la cual ha sido

dispuesta en dos hiladas, utilizando argamasa que no alcanza a tapar las piedras en ambas caras. El ancho medio de los muros es de 25 cm, y se construyó disponiendo corridas de piedras a ambos lados del muro para luego colocar argamasa entre ellos, dejando una cantería;

2. La variedad B, es de mayor grosor (40-60 cm de ancho) e incluye vanos, como ser troneras o ventanas chicas dispuestas en corridas o alternadamente. El mayor grosor se debe a que en su construcción se han empleado tres hiladas de piedras, y en general el calibre de estas últimas es mayor que el tipo anterior.

En ambos tipos de muros, pero en especial en el segundo, se han utilizado grandes piedras en su base, las cuales están dispuestas en el lienzo en forma espaciada, de trecho en trecho. Las troneras que exhibe el tipo B tienen a los lados jambas (piedras grandes planas colocadas verticalmente) y el dintel consiste en una piedra similar dispuesta horizontalmente.

Se ha calculado que el material de piedra caliza necesario para la construcción total del poblado, es de 2.893 m³, sin contar la argamasa. Esta última se estima que en volumen alcanzaría 289 m³. La casi totalidad de la piedra ha provenido de los fosos situados al norte y al oriente, al pie de los dos primeros muros defensivos, como también de los entierros existentes en el interior del poblado. La argamasa, en cambio, se obtuvo del sitio 200, situado a 90 m al norte del poblado. Hecho evidente por la inclusión en ella de material cerámico y lítico, característico de dicho yacimiento.

El tipo de muro "emboquillado" en sus dos variantes, se localiza especialmente de manera diferencial. El muro B ha sido utilizado (como estilo) para edificar los muros circundantes y los recintos grandes que se disponen inmediatamente tras de ellos. La variedad A ha sido empleada para levantar el resto de las construcciones. La localización de los estilos, la diferenciación de los espacios de las estructuras y rasgos asociados ha permitido ubicar distritos diferentes (Ver Plano 1). Un primer distrito está representado por un área despejada de edificios de alrededor de 9.600 m², comprendida entre los muros exteriores, los cuales distan entre sí 30 m uno del otro. Al pie de cada uno de estos muros hay un foso por su lado externo. Los muros circundantes se presentan quebrados espaciadamente, formando ángulos en los puntos de apoyo. En ellos hemos observado la mayor concentración de troneras dominando diferentes ángulos de visual. La altura de los muros exteriores, por el examen de algunos puntos que podemos suponer aún intactos, alcanzan cerca de los dos metros. En el muro más externo, en su extremo norte, hemos reconocido una sola entrada (existe la posibilidad de otras entradas, pero éstas no se perciben). El segundo muro está prácticamente en ruinas, y no fue posible descubrir accesos, con excepción de aquél que forma la continuación de la entrada del muro más exterior en su extremo NE.

En el muro este hemos podido ubicar tres entradas todas las cuales acceden en forma indirecta, se encajonan en un cierto trecho y enfrentan a troneras interiores.

El segundo distrito, tras el segundo muro, se caracterizaría por recintos simples (no subdivididos). de 60 m² de superficie, término medio, con muros de igual grosor al de los muros exteriores. Estas estructuras presentan troneras dispuestas hacia un pasillo irregular, que se desarrolla entre las edificaciones y el segundo muro antes mencionado. Estos recintos cuentan además, con dos accesos; uno hacia el pasillo antedicho y otro hacia ruinas de edificios que se desarrollan tras ellos. Algunos hoyos dejados por saqueadores muestran indicios que en cierto momento éstos sirvieron como corrales. Este distrito ocupa 5.400 m² de la superficie total de la aldea. Tras el distrito mencionado se desarrolla una serie de edificaciones tipos, compuestas por lo general,

PLANO 2

POBLADO FORTIFICADO DE CHIU CHIU
PLANTA ESTADO ACTUAL

escala 1:500 0 5 10 20
PL - 136 — 1-28-1-1792

de grupos de tres recintos de distintos tamaños (pequeños, medianos y grandes).

Las dimensiones de estas unidades compuestas por lo general, de grupos de tres recintos de distintos tamaños (pequeños, medianos y grandes).

Las dimensiones de estas unidades compuestas, más rasgos asociados con ellas, y su ubicación con respecto a un mayor o menor factor de centralidad, permiten diferenciar tres subdistritos en esta área que podemos denominar residencial. El área total del distrito es de 9.400 m².

El primero de estos subdistritos conforma unidades complejas de 30 m² término medio de superficie, en una de cuyas estructuras mediana o pequeña, se ubican indicios de entierros mediante simples inhumaciones. La ubicación de estas unidades en el área residencial es periférica y se desarrolla inmediatamente contigua a los recintos grandes, característicos del segundo distrito. Presentan dos accesos, uno desde la callejuela y otro desde el recinto grande. La superficie total ocupada por este subdistrito se estima en 2.200 m².

Otro subdistrito discernible está compuesto de unidades complejas de 35 a 40 m², término medio; en una de cuyas estructuras medianas o pequeñas se ha construido una tumba subterránea tipo "pozo cámara" de 8 m³ término medio. Cada unidad tiene un solo acceso desde el exterior. Los módulos en general se perciben construidos en forma invertida, con lo cual se accedería a cada uno de ellos desde callejuelas distintas.

El tercer subdistrito residencial, ocupando el centro del poblado, está compuesto de unidades complejas que abarcan 64 m² de superficie término medio y, en su totalidad 2.800 m² del total de la superficie de la aldea. Como en las anteriores, uno de los recintos mediano o pequeño, presenta asociada una tumba tipo "pozo cámara" de 3,4 y 5 alvéolos de gran tamaño (15 m³ término medio).

Ubicado en el sector SW de la aldea hemos podido observar una estructura rectangular de 200 m² que ocupa una depresión a la que se accede por medio de platabandas escalonadas. El muro de contención de estas platabandas está construido en el mismo estilo A.

Las excavaciones practicadas en los recintos 180, 181, 182, 183, 184, 185 correspondientes a módulos ubicados en el tercer distrito del poblado (Ver Plano 2). Además de mostrar que ocupan una mayor superficie, tienen una disposición levemente diferente de los distritos 1 y 2. Los módulos siguen siendo compuestos de 3 recintos (pequeño, mediano, grande), pero acceden a un patio. En este patio, durante nuestro trabajo, nos fue posible ubicar un silo subterráneo botelliforme de 1,10 m de profundidad, diámetro máximo de base 2,30 m y 0,60 m de apertura, el cual estaba relleno de hojas de mazorcas de maíz. En el recinto 183 se hallaron 2 recipientes excavados en el calcáreo, similares a las denominadas actualmente Guatías en el norte del país[1]. En el lado sur encontramos un fogón, de poco desarrollo, el cual contenía fragmentos cerámicos. Uno de los fragmentos era pintado con motivos ondulados (color sepia) sobre pasta color ante; asimismo, un fragmento de calabaza con adornos pirograbados, representando volutas inscritas en el interior de líneas formando ángulos unidos por los vértices. Junto al muro sur del recinto 182, encontramos una olla subglobular con dos asas cintas labio adheridas, de 15 cm de boca, 18 cm de diámetro máximo en el desarrollo del cuerpo y 8 cm de base; ahumada y pulida por ambas caras. Cabe hacer notar que la mayor riqueza informativa de nuestro registro la obtuvimos de las excavaciones practicadas en los recintos mencionados.

En resumen, los recintos del subdistrito 3, pese a mantener su composición de 3 unidades y ostentar un estilo común en su construcción y técnica demuestran, sin embargo, una disposición diferente a los módulos de los subdistritos anteriores, al acceder a un

[1]Pozos de mediana magnitud en el cual se cuecen alimentos a la manera del tradicional curanto.

patio y al exhibir rasgos que no se encuentran en los demás recintos, como ser el fogón, los recipientes y la presencia de cerámica decorada, además, del silo subterráneo. Todo lo cual señala un distrito de mayor complejidad.

Una vez caracterizados los distritos, a través de los módulos, se ha hecho un cálculo estimativo del total de viviendas que pudo haber contenido el área residencial, que se desarrolla tras los muros perimetrales. Para ello se consideraron 2 criterios (Thomas y Morel):

1. Utilizando el dato entregado por Beauver (1706), acerca del ancho estimado en callejuelas y analizando trechos de estos pasadizos todavía observables en algunas partes del poblado; pudimos estimar su desarrollo, lo que arrojó una superficie de circulación (1.700 m²) que corresponde a la décima parte de la superficie total del sector (17.000 m²). En seguida, considerando que no todo el sector residencial está destinado a la vivienda propiamente tal, y a la circulación, se estimó un 50% de la superficie restante destinada a espacios que fueron utilizados para guardar stock, como patios abiertos; por ejemplo, módulos del sector central o espacios destinados a propósitos especiales (espacio a nivel inferior). Considerando ambos factores, el resultado que obtuvimos en el cálculo fue la cifra de 125 viviendas.
2. Una segunda técnica empleada, fue considerar la variable de entierros subterráneos. De acuerdo al análisis del plano (ver plano), el cual indica que se encuentran a distancias medias de 9,80 m unos con otros, manteniendo el supuesto que a cada vivienda corresponde un entierro; a través de algunos cálculos, obtuvimos un resultado de 112 viviendas. Este número de viviendas lo consideramos más ajustado.

Las excavaciones han señalado, por otro lado, la funcionalidad de cada recinto. En los subdistritos 1 y 2, por ejemplo, el mayor de los recintos ha servido como habitación y, en cada una de sus esquinas (preferentemente adosada al recinto más pequeño) la profusión de trozos alfareros (pulidos), junto a otros indicios, muestran un lugar de almacenamiento de líquidos. El recinto, de tamaño mediano, por la cantidad significativa de trozos de moletas y materiales de labranza, parecería indicar que sirvió como bodega para guardar herramientas y como lugar de molienda de granos. El recinto más pequeño, sin duda, ha servido de silo. Cada vez que hemos excavado uno de ellos se han encontrado gran cantidad de marlos y hojas de chocios, como también cierta cantidad de frutos de chañar, algarrobo y granos de quínoa; los que han sido depositados en compartimentos más pequeños que contiene la estructura. Al fondo del recinto pequeño de la estructura 210, hemos recolectado raíces de yuyo. Estas, en la actualidad, son quemadas y utilizadas como cenizas por los lugareños para ligar coca.

De importancia ha resultado, para nuestro estudio, el examen de las tumbas subterráneas de pozo cámara, aun cuando todas ellas han sido saqueadas. Se ubican, generalmente, en la parte central del poblado, en la cual hemos visto que se concentran los grupos habitacionales de mediana y mayor superficie; a un metro más o menos, bajo la capa calcárea. Todos se componen de un pozo que accede a una entrada tipo ventana, en el interior de la cual han sido labrados dos y más alveólos —preferentemente 3 en forma de trébol— (ver plano). La superficie de ellas varía entre 6 y 15 m², pudiendo estimarse su superficie media en 10 m². Su altura interior varía entre 1 y 1,30 m, pero estas medidas no son confiables, ya que los saqueos han acumulado cierta cantidad de escombros en su interior. La ubicación de su acceso, pozo de entrada, se ubica preferentemente en los recintos medianos.

Las tumbas de este tipo, que alcanzan hasta 3 alveólos, se agrupan más periféricamente; las

que sobrepasan los 3 alveólos están ocupando una situación más céntrica en el poblado.

La sola construcción de tumbas de este tipo, así como la de algunos silos subterráneos también céntricos, hace suponer que fueron construidos antes que se edificara el módulo.

En un análisis de distancias, pudimos estimar que una y otra tumba guardaban entre ellas una relación métrica, la cual mediaba cercanamente los 9,60 a 10,40 m que, unido a otros antecedentes, hacen pensar que las medidas no son fruto del azar, sino que su patrón responde a la existencia de uno o más sistemas métricos.

Con relación a la estratigrafía, las excavaciones practicadas hasta la fecha, han evidenciado la existencia de dos estratos o capas en la zona norte de la aldea y tres en la zona sur.

El estrato más profundo, el cual se desarrolló desde el calcáreo hasta el techo de paja, ha presentado, dentro de los ítem cerámicos, tipos conocidos como correspondientes al período tardío en la región (ORELLANA, 1968), y sus variedades. Desde el techo caído de las estructuras, se superpone un grueso estrato compuesto principalmente de guano de mular o burro, fragmentos de cerámica corriente; generalmente ésta presenta mucha mica en su pasta, aparte de tener otras características diferenciadoras, como ser: mayor grosor de las paredes, cocción completa y tendencia a alisar mayormente la superficie (sin tratamiento posterior de pulido o engobado).

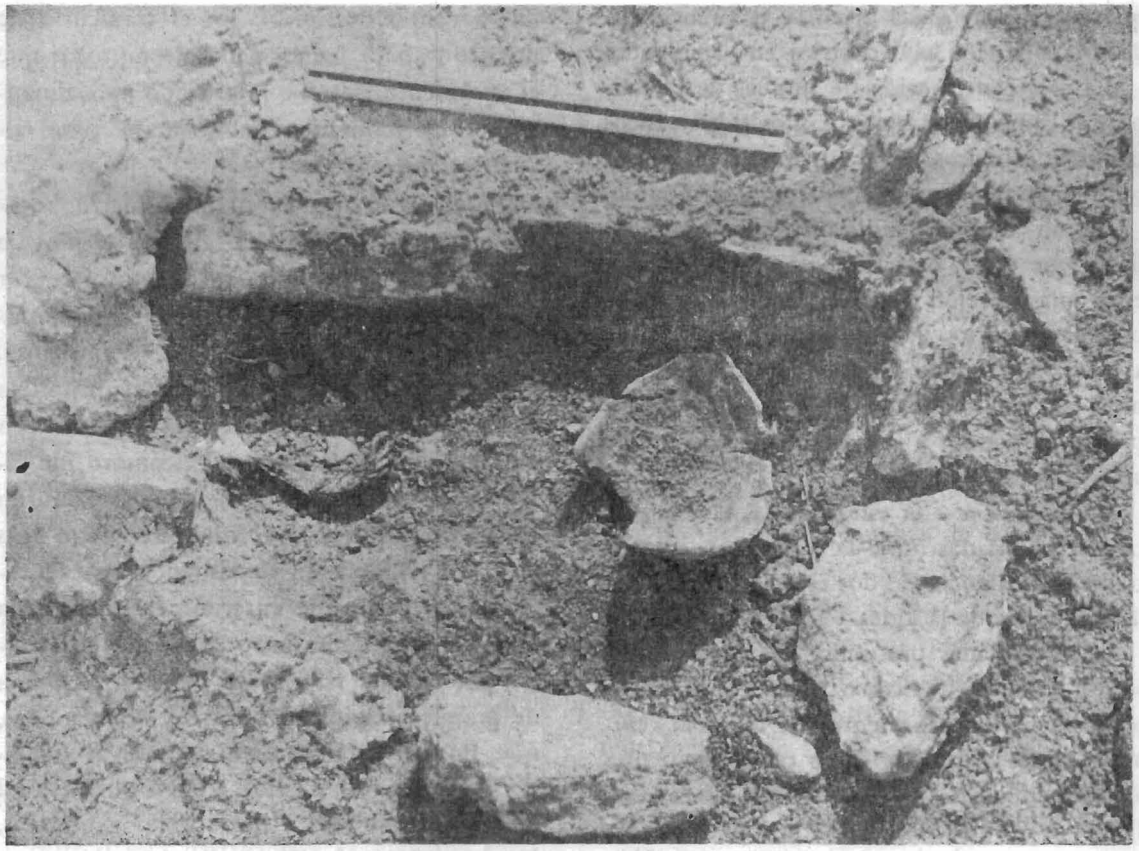
El tercer estrato se ubica sólo en el sector sur de la aldea —por ejemplo, la estructura 210—, caracterizándose por restos de basuras modernas que lo identifican como producto de una reocupación a comienzos de este siglo.

OTROS YACIMIENTOS CONTEMPORANEOS AL POBLADO

A 90 metros al norte del poblado en estudio, se encuentra un extenso yacimiento (sitio 200), el cual ha sido individualizado como una aldea agroalfarera temprana, caracterizada por habitaciones semisubterráneas asociadas a contextos típicos. En el transcurso de nuestro trabajo, hemos podido comprobar que el yacimiento 200, fue reutilizado parcialmente por los habitantes del poblado, para enterrar a sus muertos.

En este sitio hemos contabilizado 122 "tumbas cárcavas" o "niche burials". Su técnica de construcción fue simple, y consistió en picar una gruesa capa de calcáreo, para unir varias de las habitaciones subterráneas ya existentes. Luego profundizar la excavación primitiva hasta cerca de los dos metros, logrando con ello amplios fosos. Parte del escombro fue reunido al centro del foso, y luego labraron en los costados bajo el calcáreo uno o más alveólos, donde eran depositados los cadáveres. Este sistema de enterramiento, recuerda la modalidad de entierro registrada en Lasana, por Spahni (1964: 147-179), en una zona de grandes escombros calcáreos desprendidos, que forman una pendiente frente al poblado, en la caja de El Loa. Pese a que el total de las 122 tumbas las encontramos saqueadas, los buscadores de "tesoros", en su premura por llevarse objetos considerados de "valor", dejaron abandonados huesos y fragmentos de cerámica, los cuales nos han ayudado en la identificación funcional, como también a establecer la relación de este yacimiento con los otros.

El sitio 200 nos ha proporcionado, además, otra clase de evidencias. En 1973, durante la recolección sistemática en el yacimiento de material cultural de superficie, pudimos localizar tres pequeñas estructuras ceremoniales, las que Pollard (1971: 50), ha denominado "boxes". En la cuadrícula G 8, excavada esa misma temporada, encontramos una calabaza (sin decoración) cubriendo un antebrazo y mano (momificado), que por sus dimensiones correspondían más bien a un niño que a un adulto (ver fotografía). Las dos restantes, ubicadas en G 6 (el mismo pozo, a una distancia de 30 m) y H 8 excavadas en febrero de 1977, contenían sólo trozos de cerámica, plumas de parinas, puntas de flechas



Cajuela Ceremonial Poblado Norte CHIU-CHIU.

y raíces, además de la malaquita triturada, rasgo común a todas las estructuras.

La cerámica encontrada en estos fosos, como también en las estructuras ceremoniales, corresponden a tipos alfareros corrientes (conocidos en el poblado), en ínfima cantidad hay fragmentos decorados, por ejemplo, motivos ondulados en color sepia sobre color ante o rojo.

A unos 1.200 m hacia el NE del poblado fortificado, está situado el gran cementerio, el cual ha sido estudiado por Latcham (1938), Ryden (1944), Mostny (1952) y Spahni (1963). Núñez (1965: 12), ubica temporalmente esta necrópolis en el "Período Agroalfarero Medio y Tardío, sin evidencias incaicas".

La cerámica colectada al azar, en las colinas correspondientes al cementerio, comparadas con las obtenidas en las excavaciones practicadas en el poblado, demuestran la identidad de algunos tipos y variedades. Lo mismo puede ser dicho con respecto a los entierros del sitio 200. En relación a esto último, es interesante el dato entregado por Spahni (1963: 4), "quien encontró en la tumba 2 un recipiente de greda color rojo con trazos de pintura negra", fragmento similar al encontrado por nosotros en el sitio 200 y 136.

A 3 km hacia el este, siguiendo el camino de Chiu-Chiu - Caspana hay un grupo de lomas de baja altura. En todas estas lomas hemos observado conjuntos de pequeñas estructuras ceremoniales consistentes en muros de piedra de baja altura (en forma de media luna) orientadas hacia el W, a cuyo pie se han construido pequeñas cajas de piedra, formando algunos compartimentos y ordenadas de trecho en trecho. En una de ellas, en la falda E, registramos un sitio ceremonial compuesto de 14 pequeñas estructuras, distribuidas a lo

largo de 3 muros de 0,80 m, más o menos, de altura.

Un primer grupo de cuatro estructuras de 0,80 m × 0,20 m y manteniendo 0,60 m de distancia entre ellos, ocupaba un sector de mayor altura en la colina.

Un segundo grupo más numeroso, compuesto por nueve estructuras de dimensiones menores a las anteriores, ocupaban una situación inmediatamente inferior.

Por último, una sola estructura de dimensiones iguales al primer grupo (0,80 m × 0,20 m), tenía la ubicación más baja en la falda. Ciertas características del yacimiento en su totalidad, como ser: la malaquita, desparramada en y alrededor de las estructuras, la forma de las estructuras, sus dimensiones, la fragmentación cerámica, la cual recogida parcialmente y comparada con los tipos conocidos, dieron como resultado una serie de asociaciones, que nos permite postular este sitio como correspondiente al poblado 136, cementerio tradicional y sitio 200.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Los análisis practicados relacionan las clases cerámicas obtenidas en el poblado 136 en forma parcial, con las del cementerio tradicional de Chiu-Chiu; con aquellas pertenecientes a los sectores reocupados del sitio 200; y con las del yacimiento ceremonial ubicado 6 km al E. del poblado mismo. Todo ello indica la estrecha relación entre los yacimientos mencionados. Estamos conscientes, que el cementerio tradicional funcionaba antes que el poblado fuese construido (como lo indica el mayor número de tipos cerámicos); pero no cabe duda que algunos sectores importantes de él fueron utilizados por pobladores de la aldea. Lamentablemente, no es ni será posible hacer estudios sectorizados en este yacimiento, debido a que, cada cierto tiempo, se hace necesario pasar una motoniveladora sobre él con el fin de volver a inhumar los restos culturales y humanos, dispersos en la superficie, debido a periódicos saqueos que realizan los aficionados a las antigüedades.

La relación entre el sitio 200 y el poblado 136, no sólo se apoya en el análisis tipológico, sino también en el hecho que en el mortero de los muros tipo A y B, se observan incluidos fragmentos de tipos cerámicos reconocidos como tempranos; por ejemplo, Clases I y II (BENAVENTE: 1977), hecho que, además de indicar la relación, nos ha ayudado a establecer de dónde se obtuvo la materia prima.

El hecho que se superpongan estructuras ceremoniales sobre algunos de los entierros en cárcava en el sitio 200, como la presencia de estructuras formal y técnicamente semejantes en una colina a 3 km del yacimiento 136, asociadas a los mismos tipos cerámicos, dejan fuera de duda la relación entre yacimientos.

Punto interesante también para discutir, es el relativo al patrón de utilización del espacio por parte de los ocupantes del poblado. Hecho claramente observable a través del análisis realizado anteriormente.

El poblado, en general, presenta dos grandes áreas: un área defensiva compuesta por el corredor intermuros circundantes, y los recintos grandes; y otra área residencial nuclear.

En el área residencial, desde fuera hacia el núcleo, se disponen estructuras compuestas que ocupan superficies de menor a mayor tamaño, respectivamente, separadas por un sector destinado a circulación, que se desarrolla laberínticamente. En los módulos se reconocen espacios destinados a cumplir funciones de almacenamiento, de trabajo y de culto. Estos últimos espacios, representados por las denominadas tumbas de pozo cámara y aquellas de simples inhumaciones, se ordenan en forma similar, ocupando las primeras de mayor superficie, una posición central hasta terminar en las últimas situadas en la periferia del área residencial.

Algo similar puede observarse con respecto a la disposición de los cementerios, que se

ubican fuera del poblado 136. Cercano al poblado, encontramos los sectores reocupados del sitio 200, que presentan sólo entierros en cárcava o "niche burials". A 1.700 m al NE se ubica el cementerio tradicional de Chiu-Chiu, caracterizado principalmente por entierros en pozos y forma numéricamente no despreciable de entierros colectivos, modalidad de entierro común a los cementerios tardíos conocidos en la zona río Salado-Loa; por ejemplo: Turi, Lasana (Spahni, 1964), etc. Para Chiu-Chiu, Spahni (1963: 7), se refiere a este rasgo "Les trois tombes etudiées dans ce travail font partie en realité d'une sepulture collective. Elles montrent un ensemble de rites funeraires qui, en d'autres endroits. caractérisent telle o telle nécropole".

La misma ubicación del poblado con respecto al medio natural, guarda también un cierto ordenamiento. La situación escogida por sus constructores, les permitió acceder fácilmente a los terrenos de cultivo, los cuales se encuentran distribuidos preferentemente en la caja del río Loa. Tiene, además, fácil acceso a la vega de mejor calidad, situada en el sector NE. En cambio, los terrenos de menor valor, correspondientes a la vega más salobre, se extienden a 1.500 m hacia el sur del actual pueblo.

Lo anterior demuestra, a nuestro juicio, que nos encontramos ante un grupo humano, que utilizando el profundo conocimiento ambiental organizó éste, en términos tales, que logró, en su proceso de adaptación, un alto grado de eficiencia en un medio limitado.

En términos de subsistencia, estamos ante un grupo cuya base principal lo constituyó la agricultura y la ganadería. Base fundamental de su producción fue, sin duda, el maíz (así lo atestiguan la gran cantidad de ellos que hemos colectado de los silos excavados) (Zea Mays). Subsidiariamente, podemos mencionar otros cultivos, como ser la quínua, calabaza, etc. Como frutos colectados complementarios a los cultivos, podemos mencionar los frutos del chañar *(gourlica decorticans)* y algarrobo *(prosopis algarrobo)*. En cuanto a la existencia de una base ganadera, este hecho está comprobado por la presencia de guano de auquénido en cierta cantidad en el estrato más profundo y también por los numerosos corrales abandonados en la vega. Pueden colegirse también algunas prácticas económicas como, por ejemplo, la disposición de los silos uno por cada módulo, indica que los bienes de consumo eran administrados por el grupo familiar correspondiente. Sin embargo, la presencia hacia el centro del poblado de silos subterráneos adicionales, incluidos dentro de algunas estructuras de superficie mayor, indican que excedentes fueron administrados sólo por ciertos grupos o ciertos individuos. Se nos escapa, eso sí, el destino que dieron a estos stock.

Con respecto al trabajo, creemos que el conocimiento de ciertas técnicas, como ser la construcción y la cerámica, fueron compartidos por toda la comunidad. Así lo indica la uniformidad en el estilo arquitectónico, como las cualidades estandarizadas de la alfarería. Posiblemente el acceso al conocimiento no tuvo otra restricción que aquella generalizada de división entre los sexos y edad. Sobre esto último, sin embargo, no tenemos antecedentes.

Algunas características físicas de los suelos y otras derivadas de su topografía, como ser el microrrelieve accidentado, exigieron el trabajo agrícola en pequeñas extensiones de terreno, los cuales fueron y son aún trabajados por grupos familiares. Otros trabajos, seguramente, han demandado el concurso de toda la comunidad y, probablemente, una dirección en la realización de las obras; nos referimos en forma específica a la construcción de los canales, los cuales tienen su bocatoma en Lasana, 9 km al norte de Chiu-Chiu y, posiblemente, su mantención posterior también exigió el trabajo comunitario.

Por otra parte, tamaño y ubicación de los módulos edificados y los rasgos diferenciales asociados (tamaño de las unidades y ubicación con respecto a un espacio central), atestiguan la existencia de diferenciación social.

Data arqueológica que puede fundamentar lo anterior, la obtenemos de los tipos y ordenamiento de tumbas intra-asentamiento, como también del funcionamiento simultáneo de dos cementerios, con entierros diferenciados, unos en cárcava o nichos cercanos al poblado y otros en fosos, al parecer, colectivos a 1.700 al NE.

La existencia de módulos compuestos de manera más o menos uniforme construidos dentro de un estilo común, nos hablaría de una diferencia de status, caracterizada sólo por una especie de simple graduación continua entre los estratos.

La disposición de los módulos en el poblado y la superficie ocupada por ellos, excepto los del tercer subdistrito, favorecen la idea que sus ocupantes fueron familias nucleares posiblemente vinculadas por lazos de parentesco consanguíneos, viviendo en estrecha contiguidad espacial. El parentesco que une a estas unidades familiares, podría basarse en el hecho que no todos los módulos tienen tumbas asociadas, con excepción de aquellos del primer subdistrito, que exhiben restos de sepulturas de simple inhumación. Relativo a las formas de matrimonio no hay datos que sostengan si hubo poligamia o monogamia. A menos que la presencia en el tercer subdistrito, donde descubrimos un par de pozos "Guatias", pudiésemos interpretarlo como indicios de poligamia.

La existencia de silos subterráneos, de cierta magnitud, ubicados sólo en el tercer subdistrito, que nosotros anteriormente mencionamos como siendo administrados por ciertos grupos o individuos, hablan en favor de la existencia de una especie de liderazgo, sobre el cual no tenemos data que nos asegure si esto constituye un poder real efectivo o sólo actúa a nivel de consejo. Quizás serviría para apoyar la existencia de esta institución, algunos indicadores que, siendo relativos a la propia erección del pueblo, hablan indirectamente de la existencia de una dirección en la planificación y ejecución de la obra.

La edificación de tumbas pozo-cámara, necesariamente deben haber sido construidas antes de la erección del módulo. El patrón de distancias, que mantienen entre ellas y los puntos especiales elegidos para construirlos, favorecen la idea de la materialización física de un plan o proyecto previo el cual tuvo que tener una dirección para ser ejecutado.

Consideramos que la ubicación de los patrones de instalación del poblado, en su totalidad, manifiestan por parte de la comunidad el propósito de mantener un dominio estratégico que garantice el control completo del territorio. Esto nos hace hipotetizar que, posiblemente, una línea política de los líderes, entre otras, debe haber tendido a favorecer el crecimiento de la población. Tentativamente apoyamos esta aseveración, en un dato dado por el catastro, que incluye en la segunda categoría de su clasificación *151,28 hás. correspondientes a terrenos antiguamente cultivados ... en, los cuales se observan restos de eras.* Además si nosotros estimamos el cálculo de 112 viviendas como correcto, y aproximadamente suponemos 6 personas (T/M) por unidad familiar (promedio tomado del actual), pensando que el nivel tecnológico no ha experimentado cambios substanciales (las técnicas siguen siendo en líneas generales las mismas, pala y azada) tendríamos como resultado una población humana correspondiente a 672 habitantes.

Difícil sería, sin embargo, poder sostener si la comunidad dispuso o no de grupos dentro de esta población, entrenado para su defensa. Ello quizás podría sugerir la presencia de aquellos módulos pertenecientes al primer subdistrito, que se caracterizan por tener un doble acceso y uno de ellos directo a aquellos grandes recintos de 60 m² de superficie, que, por exhibir múltiples troneras, podemos atribuirle una función defensiva.

La orientación simbólica que la comunidad otorgó a su ambiente, está manifestada a través de los cementerios y aquellos yacimientos íntimamente relacionados, compuestos por las pequeñas estrcturas ceremoniales.

Pensamos que, aun cuando es difícil de-

rivar de los restos arqueológicos inferencias válidas, se podría intentar enumerar algunas. La presencia de lugares sagrados, como ser los cementerios y estructuras ceremoniales, relacionados entre sí y con el poblado, como la presencia de enterramientos subterráneos y la ubicación de las entradas de los mismos, son índices que la creencia religiosa ocupa un lugar muy significativo entre las múltiples relaciones que la sociedad mantiene.

Muchos rasgos, por ejemplo, nos hablan que el mundo sobrenatural de la comunidad es claramente definible, aun cuando otros pueden ser complejos. Por ejemplo, algunos accidentes geográficos tuvieron algún significado especial para el grupo; éstos a su vez, se relacionaban con el fenómeno de la muerte. Avala lo anterior, la ubicación de estructuras ceremoniales en la colina antedicha, y la presencia de ellas en algunas de las tumba-nichos del sitio 200. La fuerte recurrencia con que ubicamos los accesos de tumbas pozo cámara bajo los silos, podría estar relacionada fuertemente con el deseo de la población de obtener en abundancia el alimento, mediante la ayuda de sus difuntos y los seres sobrenaturales.

Posiblemente, hubo algunos especialistas religiosos (Shamanes o sacerdotes) quienes trataron con los espíritus o dioses. No tenemos evidencia de ello, pero sí nos parece evidente que algunas ceremonias religiosas reflejaban algún rango entre los practicantes. Esto lo fundamentamos en la disposición u ordenamiento que presentan las pequeñas estructuras ceremoniales en la ladera de la colina.

Nada atestigua que las ceremonias hayan tenido lugar con una relativa frecuencia, pero aquellas que entrañaban la práctica de sacrificios humanos, es posible que hayan sido poco corrientes. Aun cuando no hemos excavado aún el yacimiento de la colina, de las tres estructuras ceremoniales excavadas en el sitio 200, una ofrecía indicios de sacrificio humano (ver fotografía). Lo que reafirma que esto último no era lo común, es el juicio dado por Pollard, quien basa su afirmación en datos etnográficos y su experiencia "Occassional llama bone finds, plus ethnographic information from northern Chile suggest the conclusion that these sites were associated with llama sacrifice, and that part of the stain animal's blood was deposited within the stone boxes" (POLLARD, 1971: 50).

Por otra parte, si bien Pollard recogió el dato etnográfico, él no nos dice cuántas estructuras o conjuntos de ellas trabajó. El concepto ocasional nos sugiere que las unidades no fueron muchas.

Antes de concluir este trabajo, creemos necesario volver sobre un punto que estimamos de importancia, aunque ello deba ser sólo hipotéticamente. Creemos haber establecido que un yacimiento como el poblado 136, con base agrícola y dependencia de la irrigación, implica no sólo una cierta cantidad de cooperación y cohesión social por parte del grupo. Lo dicho está demostrado por la construcción de los canales de regadío, los cuales tienen su bocatoma en Lasana y la misma construcción del poblado fortificado. Pero también hemos visto que es difícil pensar en establecimientos de agricultores, quienes rodeados de enemigos hostiles o potencialmente envueltos en situaciones conflictivas, no evolucionasen a alguna forma política que hemos identificado como liderazgo, y de lo cual no hemos querido hablar mayormente por falta de evidencias.

Al tenor de los cronistas, quienes especialmente en la primera parte de sus crónicas se refieren a estos líderes, algunas veces en cantidad de temporales, pero advirtiendo que a menudo llegaban a ser señores políticos permanentes, nos sobreviene la tentación de extendernos sobre la complejidad de relaciones políticas, que puedan haber existido entre los diversos poblados, como ser Turi, Lasana, Chiu-Chiu, los cuales hemos apreciado que funcionan en algún momento en forma coetánea.

Por ejemplo, ampliando nuestros trabajos, podríamos responder a futuro las siguientes

interrogantes: ¿Constituyen estos distritos poblados y sus líderes, parte de una confederación mayor, compuesta de jefaturas posiblemente de rango desigual? ¿El poblado de Turi, con su gran extensión, y por ende población, y su rico y variado registro arqueológico, constituye el centro de esta hipotética alianza?

Hasta el momento, cualquiera de las respuestas que a estas interrogantes queramos darle, caen dentro de conjeturas hipotéticas.

El único hecho arqueológico que podría sostener cierto tipo de vinculaciones políticas entre Chiu-Chiu y Lasana, lo constituiría la existencia de los canales que llevan el agua de riego desde esta última a Chiu-Chiu, a lo que podríamos agregar la existencia de un continum de campos de cultivo que se desarrollan en las márgenes del Loa, entre una y otra de las localidades.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos dejar testimonio de agradecimientos a instituciones y personas, sin cuya cooperación no hubiese sido posible escribir este informe, como tampoco otros anteriores sobre el tema.

Agradezco en primer lugar a CONYCIT, quien me concedió una beca para realizar este estudio durante los años 1970-1971; junto a ello quiero destacar la participación decidida y desinteresada del arquitecto y amigo Patricio Morel Chaigneau, por la infinita paciencia en la confección de planos y cálculos, como por el rico intercambio de experiencias a través de conversaciones sobre el tema, el cual fue enfocado arquitectónica y arqueológicamente en un trabajo anterior.

Debo agradecer también a ayudantes y alumnos, los cuales me acompañaron casi siempre en las distintas temporadas en trabajos de terreno; entre ellos cabe la especial mención de: M. Antonia Benavente, Patricia Vargas, Claudio Cristino, Andrés Pinto y Mauricio Marino, por los dibujos.

BIBLIOGRAFIA

BOMAN, BRIC. Antiquités de la Region Andine. Paris, Libraire H. Le Soudier, 1908.

COHEN, ERIC. Environmental Orientations: A Multidimensional Approach to Social Ecology. (En: Current Anthropology, Chicago, University of Chicago Press, March 1976, Vol. 17, Nº 1, pp. 49-70).

DANIEL, GLYN. El Concepto de Prehistoria. Barcelona, Ed. Labor, 1968.

LATCHAM, RICARDO E. Arqueología de la Región Atacameña. Santiago, 1938.

MENESES, CLAUDIO. Problemas Geográficos para el Desarrollo de Chiu-Chiu y Lasana. (En: Boletín de la Asociación de Geógrafos de Chile, Ob. cit., 1967, Año 1, Nº 3).

MOSTNY, GRETE. Ciudades Atacameñas. Santiago, Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 1948, tomo XXIV, pp. 126-201.

MOSTNY, GRETE. Una Tumba en Chiu-Chiu. Santiago, Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 1952, tomo XXVI.

NÚÑEZ, LAUTARO. Prospección Arqueológica en el Norte de Chile. Antofagasta, Estudio Arqueológicos Nº 1, 1965.

OCHSENIUS, CLAUDIO. Observaciones Geoecológicas en la Puna de Atacama, Chile. (En: Boletín de Prehistoria de Chile, 1971, Año 3, Nº 4, pp. 27-43).

ORELLANA, MARIO. Tipos Alfareros en la Zona de Río Salado. (En: Boletín de Prehistoria de Chile, 1968, Año 1, Nº 1, pp. 3-31).

PERNOUD, REGINE. Diario Inédito de un Viaje a lo largo de las Costas de Chile y del Perú. 1706-1707. (En: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 1960, Vol. 25, Nº 62, pp. 5-30).

POLLARD, GORDON. Cultural Change and Adaptation in the Central Atacama Desert of Northern Chile. (En: Ñawpa Pacha, Berkeley, 1971, Nº 9).

RAPPOPORT, AMOS. Vivienda y Cultura. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1972.

REDFIELD, ROBERT. El Mundo Primitivo y sus Transformaciones. México, F.C.E., 1966.

ROWE, JOHN H. Urban Settlement in Ancient Perú. (En: Ñawpa Pacha, Berkeley, 1967, Nº 1, pp. 1-27).

SCHAEDEL, RICHARD. On the Definitions of Civilization, Urban, city and Town in Prehistoric America. (En: Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Mar del Plata, 1966).

SPAHNI, CHRISTIAN. Tombes Inédites du Cimetière Atacamien de Chiu-Chiu (Chili). (En: Bulletin Societé Suisse des Americanistes, 1963, Nº 26).

SPAHNI, CHRISTIAN. Le Cimetière Atacamien du Pucará de Lasana Vallé du Río Loa (Chili). (En: Journal de la Societé Suisse des Americanistes, Paris, 1964, tome LIII).

THOMAS, C. y BENAVENTE, A. Proposición de un Modelo para el Análisis de Fragmentación Cerámica poco Diagnóstica. (En: Boletín de Prehistoria de Chile, Santiago, Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, 1974-75, Años 6-7, N.os 7-8, pp. 39-58).

THOMAS, C. y MOREL, P. Arquitectura y Arqueología (1973, ms).

TRIGGER, BRUCE. The Determinants of Settlement Pattern. (En: Settlement Archaeology, Palo Alto, California, ed. K. C. Chang, 1968, pp. 53-77).

WILLEY, GORDON. Prehistoric Settlement Pattern in The Virú Valley, Perú. (En: Bureau of American Etnology, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1953, Bulletin 155).